

Javier Ignacio Arnal Gil

javierignacio.arnal@ehu.es

Xabier Etxaniz Erle

xabier.etxaniz@ehu.es

José Manuel López Gaseni

josemanuel.lopez@ehu.es

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

(Recibido 3 marzo 2014 / Aceptado 26 junio 2014)

Estrategias para desmitificar la muerte a través del álbum y el libro ilustrado infantil

STRATEGIES FOR DEMYSTIFICATION OF DEATH THROUGH ALBUMS AND ILLUSTRATED BOOKS FOR CHILDREN

Resumen

El álbum y el libro ilustrado infantil se acercan con naturalidad al siempre delicado tema de la muerte. En los últimos años se ha publicado un significativo (aunque no elevado) número de obras literarias infantiles capaces de contrarrestar en buena medida la tensión psicológica y el desasosiego que causan en el joven lector las narraciones centradas en la pérdida de un ser querido, o en la toma de conciencia de la propia finitud. En este estudio hemos analizado 57 de esas obras, prestando especial atención a los recursos utilizados por sus autores a la hora de ofrecer al niño un mensaje optimista o, al menos, no tan oscuro, del fin de la vida. En definitiva, 57 álbumes y libros ilustrados infantiles que sirven para desmitificar la muerte.

Palabras claves: muerte, desmitificación, literatura infantil.

Abstract

Albums and illustrated books for children have begun to approach with naturality the death as a subject. Over the last years it has been published a significant (though not large) amount of children's literary works that are capable of counteracting the psychological stress and anxiety caused on the young reader by the loss of a beloved being, or by the awareness of our own finitude. In this paper we have discussed 57 of these works, paying particular attention to the resources used by the authors when it comes to provide the child with an optimistic message, or at least not so dark one, about the end of the life. To sum up, 57 albums and illustrated books that could serve to demystify the fact of death.

Key words: death, demystification, children's literature.

1. Introducción

A pesar de su carácter natural, universal e ineludible para todo ser vivo, hemos convertido la muerte en un tabú. Son muy pocos quienes se atreven a hablar de ella, y, sin embargo, nunca ha dejado de fascinarnos.

Muchos niños y niñas han vivido, o pronto vivirán, alguna experiencia relacionada con la muerte (animales, abuelos, vecinos...). La muerte está por todas partes. Incluso puede decirse que es preciso hacer un esfuerzo para no abordarla. Es por ello que se hace necesaria una literatura infantil que,

junto a las vivencias del éxito, eficacia y triunfo, ayude en el afrontamiento del fracaso, la pérdida, el sufrimiento y la finitud (la propia y la de los seres queridos), y se aleje de las contaminaciones ideológicas o la mentira. A este respecto, decía Russell (1935/2000: 144) que "aun cuando, por fortuna, el hecho de la muerte no se haga vivido a un niño durante sus primeros años, más tarde o más temprano llegará a conocerlo; y en los que no se hallan preparados en absoluto es probable que cuando ello ocurra se produzca un serio desequilibrio. Por tanto, hemos de procurar establecer una actitud hacia la muerte distinta de la mera ignorancia de su existencia." La literatura infantil, estamos convencidos, puede colaborar a salvar dicho oscurantismo.

La muerte, tema muy presente en la literatura popular europea, fue prácticamente desterrada de los libros destinados a la población más joven durante buena parte del siglo XX. La evolución demográfica europea de aquella época, caracterizada por una formidable disminución en la tasa de mortalidad infantil, y también por el aumento de la esperanza de vida, resta presencia a la muerte, y la relega a tema de bajo interés en el mundo de la literatura infantil y juvenil. Si a todo ello se suma, como apuntan Plaxats y Poch (1999: 36), que la sociedad occidental actual ignora la muerte y oculta el fracaso, el panorama resultante muestra una oferta editorial sin títulos literarios que acerquen la muerte a los más pequeños.

Esta situación empieza a cambiar muy lentamente a partir de la segunda mitad del siglo XX, gracias a la cada vez más notoria publicación de narraciones que tratan de explorar el medio ambiente en el cual el niño y la niña se mueven, y las vicisitudes que tienen que afrontar. A partir de la década de los 70 proliferan las obras centradas en los problemas cotidianos del público infantil al que se dirigen: la separación o el divorcio, los nuevos modelos familiares, el abandono y la muerte, entre otros. Los lectores encontrarán en estas obras las respuestas a muchas de las preguntas que padres y profesores no saben o no quieren responder convincentemente. Se crea, de este modo, una vía literaria que contribuye a la desmitificación de algo tan natural y cotidiano como es el fin de la vida.

A partir de la década de los 80 la muerte empieza a hacerse un pequeño hueco entre los álbumes y libros ilustrados infantiles publicados en castellano. De cualquier modo, tienen que pasar veinte años más, y estrenar un nuevo siglo, para que este hueco se agrande y, de algún modo, se consolide.

Durante los primeros años del siglo XXI se multiplica el número de obras infantiles que tienen a la muerte como tema principal y, además, también se diversifica el tratamiento que se otorga a dicho tema. Sea como fuere, y a pesar de la tendencia actual a llenar las estanterías de bibliotecas y librerías con libros ilustrados que tratan de acercarse íntimamente al niño, todavía resulta dificultoso hallar títulos infantiles relacionados con la muerte. Y, cuando menos, resulta curioso y chocante que una realidad tan cercana goce de tan poca relevancia en una sociedad que se jacta de su aperturismo cultural y educativo.

A lo largo de este estudio analizaremos 57 álbumes y libros ilustrados infantiles publicados en lengua castellana durante el período 1980-2008, en los cuales la muerte goza de una notable presencia, y dedicaremos especial atención a las estrategias utilizadas por sus autores en pos de desmitificar el final de la vida.

2. A pesar de la muerte, la vida tiene sentido

Indiscutiblemente, la pérdida de todo ser querido constituye siempre un suceso que provoca un intenso sentimiento de tristeza a sus dolientes, pero no por ello la muerte ha de ser vista como un fracaso. Todo lo contrario. Tal y como señala Poch Avellán (2009: 52-53) "de las situaciones límite -en especial,

de la muerte- se pueden extraer aquellos valores éticos que su presencia genera: serenidad, amistad, solidaridad, compasión, respeto, paciencia..." En resumen, sin enmascarar el abatimiento y el desánimo provocados por la muerte, ésta puede ser tratada desde un punto de vista optimista y esperanzador.

Así sucede en *¿Cómo es posible?! La historia de Elvis* (Schössow, 2006), álbum que narra la incompreensión de una niña ante la pérdida de su canario Elvis, y la necesidad de ser acompañada y escuchada en los difíciles momentos del duelo. El autor se sirve de una sola frase, la última del texto, para eliminar buena parte de la tristeza acumulada a lo largo de la obra: "Fue bonito" (ibidem: 38). Dicha frase dará sentido a la vida del canario fallecido y, tal y como aconseja Arnaiz (2003a, 2003b), la ajustará a su verdadero valor, que no es otro sino saber que, a pesar de la muerte, toda existencia es merecedora de ser disfrutada y compartida.

Más detallista se muestra la narración de *Gracias, tejón* (Varley, 1985). Un tejón, débil y achacoso desde hace tiempo, prepara a sus amigos antes de emprender su último viaje "madriguera abajo". Tras su muerte, éstos lo recordarán a través de todo aquello que de él aprendieron, desde hacer pasteles hasta atarse el nudo de la corbata. En esta obra la muerte es descrita como un extraño y maravilloso sueño. De manera plácida, "era como si se hubiera desprendido de su cuerpo" (ibidem: 8), se pone fin a una vida plena cuyo mejor indicador es el agradecimiento que, a través del título, dedican los amigos del fallecido a este último. La existencia cobra sentido mediante el desarrollo de la verdadera amistad.

3. Desenlace optimista y esperanzador

A la hora de presentar la muerte de un modo optimista (siempre a pesar del triste escenario en que se desarrolla la obra), el desenlace cobra especial relevancia en diversas obras, como es el caso de *El ángel del abuelo* (Bauer, 2002) y *El gran viaje del señor M.* (Tibo - Melanson, 2008).

Por lo que a la primera obra mencionada se refiere, un anciano postrado en la cama de un hospital repasa su vida en presencia de su nieto. El abuelo está a punto de morir y, a pesar de ello, el día es bello. Palabras bonitas y amables acompañan a un final esperanzador y optimista que hace pensar en que, a pesar de la muerte, la vida continúa radiante y esplendorosa: "Fuera, el día era todavía claro y caluroso. ¡Qué día más espléndido hacía!" (Bauer, op. cit: 43).

Tras la muerte de su hijo, el protagonista de *El gran viaje del señor M.* (Tibo - Melanson, 2008) abandona su casa y su modo de vida. Los recuerdos únicamente le acarrearán sufrimiento. El Señor M. inicia un viaje a lo largo del cual encontrará a la persona (un niño huérfano a causa de la guerra) que le ayudará a recuperar la felicidad. El amor, la amistad, la alegría y las ganas de vivir se abrirán paso entre la guerra y la muerte.

4. La muerte no es sinónimo de final

Otro grupo de obras transmite el mensaje de que la muerte no es sinónimo absoluto de final, pues hay sentimientos, como el amor, con los que ni ella puede acabar. Ésta es, precisamente, la lección que mamá zorra explica a su hijo en *Siempre te querré* (Gliori, 2000). Se sirve para ello de la imagen de una estrella, elemento casi eterno en cuanto a su duración:

"-Pero cuando te mueras y te hayas ido, ¿me seguirás queriendo? ¿El cariño sigue vivo?
-El cariño como su luz [refiriéndose a las estrellas] no se mueve, es duradero."
(ibidem: 24).

Mucho más enrevesado resulta el argumento de *Una casa para el abuelo* (Toro - Ferrer, 2006), obra que narra la búsqueda, por parte de una familia, de un lugar apropiado donde cavar la tumba del abuelo, recién fallecido. A la postre, dicha tumba se convertirá en los cimientos sobre los que la familia edificará su nueva casa (vida), sustentada en el recuerdo y el legado del ser querido ausente.

En *La caricia de la mariposa* (Voltz, 2008) el lector será testigo del amor que un anciano profesa a su difunta esposa. Mientras trabajan en la huerta, su nieto le pregunta acerca del paradero de la abuela. Con mucha ironía y humor, el anciano hará partícipe al pequeño de sus ideas sobre la muerte y el después. La abuela ha muerto, pero no se ha ido del todo. Los sentimientos del abuelo para con ella se mantienen tan alegres, joviales y frescos como afirma sentirse él mismo: "el abuelo todavía está en forma ¿eh?" (ibidem: 13), y nos remiten a la idea de que nadie muere definitivamente mientras sea recordado.

5. Serenidad ante la muerte

Otro modo en que el álbum y el libro ilustrado infantil contribuyen a la desmitificación de la muerte es mostrando la serenidad de quien sabe que fallecerá en breve. El enfermo acepta su suerte convencido de que la muerte es un hecho natural y necesario. Así lo hace la liebre protagonista de *Más allá del gran río* (Beuscher - Haas, 2004), quien, sabedora de la proximidad de su final, anuncia a su amigo el mapache la urgencia de realizar un viaje en el cual nadie la podrá acompañar: debe cruzar el Gran Río.

Igualmente, la anciana protagonista de *El teatro de las sombras* (Ende- Hechelmann, 1988) acepta su destino con naturalidad y sosiego. En puertas de la muerte, recibirá y tratará a ésta como a una amiga más.

De manera similar a lo que sucede en las obras anteriormente comentadas, la abuela de *Ani y la anciana* (Miles - Parnall, 1992) se mantiene serena ante un destino que ella misma se encarga de anunciar a sus familiares, entre los que cobra especial protagonismo Ani, su nieta. La pequeña vive estrechamente unida a su abuela, quien le enseña todo lo que sabe acerca de los animales y de la tierra. Así, cuando la anciana le comunica que le ha llegado el momento de partir, la pequeña rechazará la idea y se rebelará contra ella. Le corresponderá a la abuela tratar de mitigar el dolor y el desasosiego que la noticia ha provocado en su nieta, aún demasiado joven para comprender la naturaleza de la muerte. Frente a la conmoción, el rechazo o el enfrentamiento de Ani, encontramos la serenidad y aceptación de la abuela, quien muestra a su nieta las leyes de la vida.

6. Recibir a la muerte con una sonrisa

Pero si complicado es aceptar serenamente la naturaleza universal e irreversible de la muerte, más difícil resulta asumir con una sonrisa nuestro inevitable destino. Porque ante la muerte se llora, se desespera y se sufre, pero no se sonríe. Sin embargo, sucede que, en un intento por desdramatizar este asunto de naturaleza inequívocamente triste, en diversas obras la muerte es acompañada de una sonrisa, un gesto tan natural como la misma muerte.

El ángel del abuelo (Bauer, 2002), obra comentada anteriormente, muestra a un anciano agonizante, satisfecho por haber gozado de una existencia plena, y contento de poder pasar sus últimos momentos en compañía de su amado nieto. Por otra parte, *Gajos de naranja* (Legendre - Fortier, 2008) narra la entrañable relación entre el abuelo Pepe Juanito y su nieta Petra. En sus últimas páginas vuelve a mostrar a un anciano que se despidió alegremente de la vida, acompañado

de su ser más querido. Su nieta lo cuidará hasta el último momento, de la misma y maravillosa manera que ella fue cuidada por él.

Añadimos una tercera obra a este apartado: *El niño que aprendió a volar* (Honrado - Ribeiro, 2007). En esta ocasión, un abuelo alza el vuelo y desaparece para siempre en una tarde otoñal. Son muchas las colecciones que ha completado a lo largo de su vida. Se siente satisfecho y, por ello, sonríe llegado su momento. Y mientras parte, grita a su nieto: "¡Un día de estos deberías aprender a volar!" (ibídem: 2), alusión abierta a la idea de que todo el mundo debería prepararse para la muerte.

Por último, y aunque difunto, también sonríe el protagonista de *Una casa para el abuelo* (Toro - Ferrer, 2006). Su familia ha optado por permanecer cerca de él (construirán la nueva casa sobre sus restos). Además, los dolientes imitarán el gesto del fallecido, y sonreirán al recordar los buenos momentos vividos en su compañía. Lejos de causar dolor, el recuerdo del abuelo se convertirá en fuente de alegría.

7. Sin implicación emocional

En ocasiones el álbum y el libro ilustrado infantil tratan la muerte de manera neutra, sin que conlleve ni cree implicación sentimental alguna, seguramente con el objetivo de no agobiar ni angustiar al joven lector. Éste es el caso de *Como todo lo que nace* (Brami - Schamp, 2000), álbum que reúne la muerte de diferentes seres vivos, y subraya la certeza de que todo cuanto nace también debe morir. En él la muerte es recogida en su aspecto exclusivamente físico, como fase final de la existencia y condición indispensable para que la vida se regenere. No hay alcance emocional alguno. No se implica emocionalmente al lector. Cada personaje vive y muere porque es parte de un ciclo que no se detiene.

Pautas similares sigue *La mora* (Garabana - Villán, 2005), poesía acumulativa de estructura circular que ejemplifica la estrecha relación que une la vida y la muerte. En esta obra la vida es mostrada como una rueda que jamás deja de girar, y en la que la existencia de cada ser camina estrechamente unida a la muerte y a la vida de otros entes de su entorno, o de su ecosistema. Nuevamente el autor evita implicación emocional alguna en el receptor. Es más, la muerte pierde importancia en beneficio de una narración cuya musicalidad y sonoridad hacen de ella un texto lúdico.

Con un notable cambio de registro respecto a las dos obras anteriores, *El lago de los búhos* (Tejima, 1994) narra una historia real y natural. En lo más profundo de las montañas se encuentra un lago rodeado de bosques. Cuando llega la noche y la oscuridad lo cubre todo, la familia del búho pescador se aproxima a sus aguas. Mientras el padre pesca, la madre y el pequeño búho esperan. Una vez más no hay alcance emocional alguno: la muerte es un requisito indispensable para la vida de quien mata. La muerte se presenta como algo normal, cotidiano, necesario. La vida y el futuro de unos se sustenta en la muerte de otros.

8. Renovación de la vida

En diversas obras la renovación de la vida actúa como agente desmitificador de la muerte, esto es, los nacimientos desplazan del plano principal a las defunciones, mitigan el dolor causado por la pérdida de un ser querido, y devuelven la alegría a los dolientes.

En *El hilo de la vida* (Cali - Bloch, 2006), triste repaso de la existencia de un varón viudo y de edad avanzada, será el anuncio del próximo nacimiento de su nieto (imagen inconfundible de la renovación de la vida) el acontecimiento que devuelva la alegría y las ganas de vivir a su protagonista:

"Espero (...) que vuelva la primavera. Espero...que llamen a mi puerta...que vengan mis hijos a verme...que pronto haya una nueva vida en la familia." (ibídem: 42-47)

La alegría originada por la llegada al mundo de una nueva niña en la familia, contrarresta, y en buena medida hace olvidar, el dolor vivido con la pérdida del abuelo. Esto sucede en *La primera vez que nací* (Cuvellier - Dutertre, 2007), obra en la que una mujer que acaba de ser madre repasa su vida de manera optimista e intimista, con mucho humor y simpatía, sin olvidar los momentos alegres ni tampoco los tristes.

A diferencia de las dos obras anteriores, ambas protagonizadas exclusivamente por humanos, una familia de animales comparte protagonismo con una niña en *Un gato viejo y triste* (Zatón - Puebla, 1998), libro ilustrado en el que un gato anuncia a su amiga niña su inminente partida, y el deseo de que, tras su marcha, sea ella quien se ocupe de sus pequeños huérfanos. Una vez más, el nacimiento de nuevos seres a los que amar contrarrestará la tristeza producto de la pérdida de un ser querido.

9. La muerte como acontecimiento necesario para la vida

De cualquier modo, no siempre es necesario buscar un argumento o un motivo que ayude a desmitificar la muerte, cuando ésta puede ser contemplada desde la más estricta objetividad, como acontecimiento inevitable y necesario para la vida. De esta realidad se hace eco *El señor Muerte en una avellana* (Maddern - Hess, 2007), obra en la cual la mismísima muerte es presentada como un amable anciano que actúa con naturalidad y sin animadversión hacia aquella persona a la que le toca llevarse. La madre de Jack (niño protagonista) está gravemente enferma. El señor Muerte está en camino. Debe llevársela. A base de engaños, el niño consigue introducir a la muerte en una avellana que posteriormente arrojará al mar. A partir de entonces nada volverá a ser como antes. Ningún ser vivo morirá. La muerte ha sido desterrada de La Tierra. Jack cuenta a su madre lo sucedido, y ésta le responde: "La muerte es necesaria para sobrevivir, cariño" (ibídem: 21).

Finalmente, el niño comprende su error y libera al Señor Muerte, quien le dice:

"¡Pensaste que deshaciéndote de mí, frenarías todos los problemas del mundo! Pero sin mí, jovencito, no puede haber vida" (ibídem: 23).

En resumen, tanto la madre enferma como la propia Muerte mostrarán al niño una verdad ineludible: la muerte no es sólo natural y universal, sino también necesaria para que la vida siga fluyendo.

En *La muerte pies ligeros* (Toledo - Toledo, 2006), mito zapoteca adaptado a la literatura infantil, es la misma muerte quien se encarga de difundir la idea de que no actúa por capricho, sino para preservar la vida. La muerte se muestra preocupada porque el mundo se está sobrepoblando. Para acabar con este problema, invita a saltar a la comba a una serie de animales (sapo, mono, iguana, conejo, lagarto, murciélago, serpiente, araña, hombre...). Uno tras otro, todos morirán a causa del agotamiento. Es inevitable. En algún momento, todo ser vivo debe morir para que el mundo pueda seguir respirando y viviendo.

10. La muerte en segundo plano

Del mismo modo en que se convierte en protagonista principal, la muerte también puede quedar relegada a un segundo plano de importancia. Así sucede en aquellas obras a cuyos personajes no

les preocupa sobremanera la certeza de que algún día les corresponderá morir, sino la incertidumbre acerca de las consecuencias que pudieran derivarse de su defunción. Ejemplo de lo expuesto es la actitud del niño protagonista de *Las cabritas de Martín* (López Narváez - Cardemil, 1994), a quien lo que verdaderamente le provoca quebraderos de cabeza es no saber si su amada tortuga podrá acompañarlo allá a donde quiera que la muerte le lleve.

Una situación muy cercana a esta última, es la vivida por Jorge y Oscar (conejo y gato, respectivamente), amigos protagonistas del álbum *Regaliz* (Van Ommen, 2005). Ambos se han citado para hacer una merendola en el parque. El color azul de una de sus golosinas les lleva a preguntarse acerca del cielo, la muerte, y el "más allá". Al igual que sucedía en la obra de López Narváez - Cardemil (1994), no es la inevitable finitud de la vida lo que preocupa a los protagonistas, sino no saber si tras ella su amistad perdurará. Y no sólo eso, también les inquieta la posibilidad de que en el "más allá" (si lo hubiera) no exista su golosina favorita: el regaliz. Es, precisamente, ese simpático detalle, esa inquietud infantil, esa golosina, en definitiva, la que se encarga de "endulzar" la obra y mostrar la muerte como una cuestión no excesivamente importante y, por el contrario, sí muy natural.

11. La muerte como liberación para el que sufre

Anteriormente hacíamos referencia a lo complicado que resulta asumir nuestro inevitable destino con una sonrisa. Al menos en el mismo nivel de dificultad deberíamos situar el hecho de presentar la muerte como un alivio para quien, en el último tramo de su vida, viene padeciendo una enfermedad muy dolorosa. Eso es, precisamente, lo que sucede en *¡Buenas noches, abuelo!* (Bausá- Peris, 2004), narración construida en torno a la charla que una madre y una hija mantienen acerca de la muerte del abuelo:

"Un día, el abuelo pensó que, como aquí abajo dormía mal y le dolía todo el cuerpo, quizás estaría mejor durmiendo en un colchón de nubes" (ibidem: 8).

12. La muerte tratada con humor

Tampoco faltan álbumes y libros ilustrados infantiles que reservan en su argumento un espacio para el humor, el cual aporta un contraste radical al miedo, a la incertidumbre y a la vulnerabilidad, a la vez que infunde coraje y sentido a las situaciones cotidianas, y sirve para desdramatizar el sufrimiento y el dolor (Carbelo, 2005). Es intención de estas obras dar un poco de luz a tanta oscuridad; desdramatizar un hecho que, al margen de las muertes violentas no partícipes del ciclo de la vida, no deja de ser natural. Es el caso, por ejemplo, de *El ángel del abuelo* (Bauer, 2002), obra en la que los toques humorísticos son introducidos a través de la ilustración, como la imagen que muestra al abuelo golpeando involuntariamente a su ángel de la guarda mientras construye su casa.

Otra obra, *Estirar la pata (o cómo envejecemos)* (Cole, 1996), ya desde su desenfadado título y su simpática dedicatoria, deja entrever el tono humorístico que acompañará en todo momento a la narración.

"Este libro está dedicado a mi gato, Catsí (1982-1996). Él es ahora el que siempre había deseado ser... ¡Rottwieler!" (ibidem: 1).

Siguiendo con la mencionada obra de Cole (1996), una pregunta formulada por dos niños a sus abuelos servirá de punto de partida al repaso de las vidas de estos últimos. Mediante divertidas respuestas, los abuelos desmitificarán la muerte, a la vez que restarán importancia al hecho de ir cumpliendo años:

"Abuelos, ¿por qué estáis tan calvos y arrugados? (...) Porque somos viejos. ¡De bebés, también estábamos calvos y arrugados!" (ibidem: 4).

Una estrecha relación une el fino humor del texto y las simpáticas imágenes de *La caricia de la mariposa* (Voltz, 2008). Mientras trabajan en la huerta, un nieto pregunta a su abuelo acerca del paradero de la abuela, ya fallecida. El anciano responde a las preguntas con mucha ironía y humor, a la vez que se muestra escéptico con ciertas creencias relacionadas con la muerte:

"Unos dicen que está bajo tierra, con los gusanos y las lombrices... ¡Ya ves! Con el miedo que le daban a ella los bichos... Otros piensan que está allí arriba. Volando entre las nubes... ¡Con sus ochenta y cinco kilos! ¡Jo, jo, jo!" (ibidem: 18-19).

Esta apuesta por el humor sirve para rebajar el nivel de tensión que rodea a la triste historia de una niña que ha perdido a su canario en *¿Cómo es posible?! La historia de Elvis* (Schössow, 2006). Especial mención merece el divertido momento en que los amigos de la niña confunden a Elvis, el canario fallecido, con el rockero Elvis Presley, para, posteriormente, imaginarlos cantando juntos.

Por último, un título como *Se ha muerto el abuelo* (De SaintMars - Bloch, 1998) en absoluto incita a pensar que entre sus páginas se pueda hallar rasgo alguno de humor. Sin embargo, y a pesar de que el argumento de esta obra deba calificarse inequívocamente de triste y gris (suena el teléfono. Ha muerto el abuelo. La familia se reúne en torno a la abuela para preparar el entierro), la narración de De SaintMars - Bloch (1998) no olvida en ningún momento quienes son sus destinatarios: niños y niñas que no dejarán de serlo a pesar de hallarse inmersos en un ambiente de luto. Como tales, no renunciarán a jugar, a hacer trastadas ni a reír, incluso durante el entierro del abuelo. Así, sus sonrisas aflorarán ante el tropezón sufrido en el cementerio por una señora, nota simpática que introducirá un gesto distendido entre el rigor y la seriedad impuestas por la ceremonia de despedida.

13. La muerte personificada y amiga

En *El pato y la muerte* (Erlbruch, 2007), esta última es personificada y representada como un esqueleto simpático, agradable y hasta familiar (a ello contribuyen la bata y las zapatillas de casa que forman parte de su indumentaria), características que la alejan de su habitual y terrible imagen oscura:

"La muerte sonrió con dulzura. Si no se tenía en cuenta quién era, hasta resultaba simpática; incluso, más que simpática" (ibidem: 10).

Además, su afabilidad hacia el pato provocará que entre ambos surja una amistad que sólo se verá truncada cuando el animal fallezca, hecho que, curiosamente, entristecerá a la propia muerte, su amiga.

La muerte es nuevamente personificada y protagonista en *El señor Muerte en una avellana* (Maddern- Hess, 2007). Su rostro amable contrarresta la tradicionalmente negativa imagen de un anciano ataviado con una túnica oscura y acompañado de una guadaña. Además, tanto su actitud cordial como el trato afectuoso que dispensa al co-protagonista, el joven Jack, terminan por eliminar definitivamente todo rasgo negativo de su personalidad.

14. A modo de conclusión

A lo largo de este estudio hemos analizado 57 álbumes y libros ilustrados infantiles que, mediante la utilización de diferentes estrategias, tratan de aligerar el peso emocional derivado de la desaparición de algún ser querido, o de la toma de conciencia de la finitud de todo ser vivo.

Entre los diversos recursos que estas obras ponen en juego en ese intento por desdramatizar la muerte, destaca como el más utilizado la introducción en el argumento de algún pasaje distendido (una sonrisa, una gota de humor, un mensaje esperanzador), contrapunto a la tensión, la incomodidad y el desasosiego que el texto genera en el lector. Pero no es éste el único medio del que se sirven el álbum y el libro ilustrado infantil en su objetivo de naturalizar el final de la vida. Aunque con menor frecuencia, también adjudican a la muerte un rol amigo, la tratan como un acontecimiento necesario para la vida, e, incluso, la acogen con una sonrisa.

Diversos indicadores nos hacen pensar que durante los últimos años se están echando los cimientos sobre los que construir el tratamiento natural de este "incómodo" tema. Somos testigos de una notable valentía por parte del álbum y el libro ilustrado infantil, los cuales se atreven a abordar aspectos muy delicados relacionados con el fin de la vida, como son otorgar a la muerte un sentido y una finalidad positiva (liberar al enfermo del enorme padecimiento consecuencia de su dolencia, aunque todavía no tenemos obras que muestren la eutanasia), o admitir la posibilidad de que se muestre feliz quien sabe que va a morir, es decir, la aceptación de la muerte como algo natural.

Caminamos hacia la desmitificación de uno de los temas tabú por excelencia en el ámbito general de la literatura infantil y juvenil actual, pero todavía quedan aspectos, hechos y realidades relacionados con la muerte nada o muy poco tratados, aspectos que deberán ser abordados en un futuro si se desea seguir avanzando en el camino iniciado. Las enfermedades irreversibles, el suicidio, la eutanasia, la descripción de los efectos físicos causados por la enfermedad, o la despedida del ser querido, son una muestra de que si es verdad que el camino recorrido ha sido largo, no es menor el que tenemos por delante. Un reto más para la literatura infantil actual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía primaria

- Bauer, J. (2002). *El ángel del abuelo*. Salamanca: Lóguez.
- Bausá, R. - Peris, C. (2004). *¡Buenas noches, abuelo!* Salamanca: Lóguez.
- Bawin, M. A. - Hellings, C. (2000). *El abuelo de Tom ha muerto*. Barcelona: Combel Editorial.
- Beuscher, A. - Haas, C. (2004). *Más allá del gran río*. Barcelona: Juventud.
- Brami, E. - Schamp, T. (2000). *Como todo lo que nace*. Madrid: Kókinos.
- Cali, D. - Bloch, S. (2006). *El hilo de la vida*. Barcelona: Ediciones B.
- Cole, B. (1996). *Estirar la pata (o cómo envejecemos)*. Barcelona: Destino.
- Company, M. - Elena, H. (1994). *Santi y Nona. ¡Adiós, abuela!*. Barcelona: Timun Mas.
- Cortina, M. - Peguero, A. (2001). *¿Dónde está el abuelo?* Valencia: Tàndem Edicions.
- Cuvellier, V. - Dutertre, C. (2007). *La primera vez que nació*. Madrid: SM.
- De SaintMars, D. - Bloch, S. (1998). *Se ha muerto el abuelo*. Barcelona: La Galera.
- Durant, A. - Gliori, D. (2004). *Para siempre*. Barcelona: Timun Mas.
- Dwight Holden, L. - Chesworth, M. (1993). *El mejor truco del abuelo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ende, M. - Hechelmann, F. (1988). *El teatro de las sombras*. Madrid: S.M.
- Erlbruch, W. (2007). *El pato y la muerte*. Arcos de la Frontera (Cádiz): Bárbara Fiore Editora.
- Forte, A. - Concejo, J. (2008). *Humo*. Pontevedra: OQO.
- Garabana, A. - Villán, O. (2005). *La mora*. Sevilla: Kalandraka Ediciones Andalucía.

- Gilvila, M. A. - Piérola, M. (2007). *El jardín del abuelo*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Gliori, D. (2000). *Siempre te querré*. Barcelona: Timun Mas.
- Gray, N. - Cabban, V. (1999). *Osito y su abuelo*. Barcelona: Timun Mas.
- Guillevic, E. - Kniffke, S. (1991). *Dino y Jacobo*. Madrid: Anaya.
- Honrado, A. - Ribeiro, J. M. (2007). *El niño que aprendió a volar*. Sevilla: Kalandraka.
- Hübner, F. - Höcker, K. (1994). *Abuelita*. Madrid: Ediciones Gaviota.
- Innocenti, R. (1987). *Rosa blanca*. Salamanca: Lóguez.
- Janisch, H. - Blan, A. (2006). *Mejillas Rojas*. Salamanca: Lóguez.
- José, E. - Gubianas, V. (2006). *Julia tiene una estrella*. Barcelona: La Galera.
- Legendre, F. - Fortier, N. (2008). *Gajos de naranja*. Valencia: Tandem edicions.
- Lionni, L. (2007). *Nadarín*. Sevilla: Kalandraka.
- López Narváez, C. - Cardemil, C. (1994). *Las cabritas de Martín*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maddern, E. - Hess, P. (2007). *El señor Muerte en una avellana*. Barcelona: Blume.
- Mantoni, E. (2003). *Abuela, ¿dónde estás?* León: Everest.
- Martínez i Vendrell, M. - Solé Vendrell, C. (1984). *Yo la quería*. Barcelona: Destino.
- Miles, M. - Parnall, P. (1992). *Ani y la anciana*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica México.
- Müller, J. - Steiner, J. (2004). *El gran gris*. Salamanca: Lóguez.
- Onyefulu, I. (2001). *D de despedida*. Barcelona: Intermon Oxfam.
- Padoan, G. - Collini, E. (1987). *Jaime. Un libro sobre los que ya no están*. Madrid: Plaza Joven.
- Paola de, T. (1994). *Abuela de arriba, abuela de abajo*. Madrid: S.M.
- Piquemal, M. - Nouhen, É. (2005). *Mi miel mi dulzura*. Zaragoza: Edelvives.
- Ramón, E. - Osuna, R. (2003). *No es fácil, pequeña ardilla*. Pontevedra: Kalandraka.
- Rius, R. - Peris, C. (2005). *María no se olvidará*. Madrid: SM.
- Rosen, M. - Blake, M. Q. (2004). *El libro triste*. Barcelona: Serres.
- Schössow, P. (2006). *¿Cómo es posible?! La historia de Elvis*. Salamanca: Lóguez.
- Tejima, K. (1992). *El cielo del cisne*. Barcelona: Juventud.
- Tejima, K. (1994). *El lago de los búhos*. Barcelona: Juventud.
- Tibo, G. - Melanson, L. (2008). *El gran viaje del Señor M*. Sevilla: Kalandraka.
- Toledo, N. - Toledo, F. (2006). *La Muerte pies ligeros*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Toro, G. - Ferrer, I. (2006). *Una casa para el abuelo*. Madrid: Sin Sentido.
- Uribe, M. L. - Kahn, F. (1983). *La Señorita Amelia*. Barcelona: Destino.
- Van Ommen, S. (2005). *Regaliz*. Madrid: Kókinos.
- Varley, S. (1985). *Gracias, Tejón*. Madrid: Ediciones Altea.
- Vassart, M. M. - Comella, À. (1996). *Libro de la vida/Libro de la otra vida*. Barcelona: Montena.
- Ventura, A. - Delicado, F. (2000). *El tren*. Salamanca: Lóguez.
- Verrept, P. (2001). *Te echo de menos*. Barcelona: Juventud.
- Voltz, C. (2008). *La caricia de la mariposa*. Sevilla: Kalandraka.
- Wild, M. - Brooks, R. (2000). *Nana vieja*. Caracas (Venezuela): Ekaré.
- Wilhelm, H. (1992). *Yo siempre te querré*. Barcelona: Juventud.
- Zatón, J. - Puebla, T. (1998). *Un gato viejo y triste*. Gijón: Ediciones Júcar.

Bibliografía secundaria

- Arnau, V. (2003 a). Diez propuestas para una pedagogía de la muerte. *Aula de infantil*, 12, 8-11
- Arnau, V. (2003 b). Diez propuestas para una pedagogía de la muerte. *Aula de innovación educativa*, 122, 59-61.
- Arnau, J.I. (2011). *La muerte en el álbum infantil. Obras Publicadas en castellano (1980-2008)*. Leipzig: Editorial Académica Española.
- Carbelo (2005) apud Dolz García, A. (2009). El amor y la muerte: una mirada interdisciplinar. *Cuadernos*

- de pedagogía. 388, 64-67.
- Colomer, T. (1996). El Álbum y el texto. *Peonza. Revista de Literatura Infantil y Juvenil*, 39, 27-31.
- Colomer, T. (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Madrid: Síntesis
- De la Herrán, A. & Cortina Selva, M. (2006). *La muerte y su didáctica: manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid: Universitas.
- Di Nola, A. M. (2007). *La muerte derrotada. Antropología de la muerte y del duelo*. Barcelona: BELACQUA.
- Díaz Hanán, F. (1996). Variaciones sobre el tratamiento del tema de la muerte en la literatura infantil. *Revista latinoamericana de literatura infantil y juvenil*. 4, 6-13.
- Dolz García, A. (2009). El amor y la muerte: una mirada interdisciplinar. *Cuadernos de pedagogía*, 388, 64-67.
- Duran, T. (2009). *Álbumes y otras lecturas. Análisis de los libros infantiles*. Barcelona. Ediciones OCTAEDRO.
- Gutiérrez García, F. (2002). Cómo leer el álbum. *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 150, 13-21.
- Janovitz, E. (2009, 13 de febrero). *La literatura infantil y juvenil y la muerte*. Recuperado el 4 de enero de 2011, de http://didacticadelamuerte.blogspot.com/.../la-literatura-infantil-y-juvenil-y-la_13.html
- Mèlich, J. C. (1987). *Pedagogía de la finitud*. Barcelona: Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Moebius, W. (1990). Introducción a los códigos en el libro álbum. In Muñoz-Tebar, J. I., Sila-Díaz, M. C. y Pifano, C. (coor.). *El libro-álbum. Invención y evolución de un género para niños*. Venezuela: Para-paraclave/Banco del libro.
- Montoya, V. (2007). El dilema de la muerte y la literatura infantil. *Primeras Noticias. Revista de Literatura*, 231, 21-26.
- Plaxats, M. A. y Poch, C. (1999). Hablar de la pérdida, el sufrimiento, la muerte. *In-fancia. Educar de 0 a 6 años: revista de la Asociación de Maestros Rosa Sensat*, 58, 36-39.
- Poch Avellán, C. (2009). ¿Por qué es necesaria una pedagogía de la muerte? *Cuadernos de pedagogía*, 388, 52-53.
- Russell, B. (1935/2000). *Elogio de la ociosidad*. Barcelona: Edhasa.
- Saiz Ripoll, A. (2010 a, 27 de julio). ¡Un día volveremos a encontrarnos! Aproximación a la muerte en la literatura infantil y juvenil. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 45. Recuperado el 10 de septiembre de 2010, de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero45/volenccon.html>
- Worden, J. W. (1997). *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Barcelona: Paidós.
- Yalom, I. D. (1984). *Psicoterapia existencial*. Barcelona: Herder.
- Zaparaín, F. y González, L. D. (2010). *Cruce de caminos. Álbumes ilustrados: construcción y lectura*. Valladolid: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

